



PRELUDIO, por V. Schramm

Preparándose a arrancar del instrumento sus más dulces armonías, la dama confía quizás en que el romántico ambiente saque al galán de su contemplación, y que el preludio musical sea en realidad un preludio de amor.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO VI

GUAYAQUIL (ECUADOR), 20 DE FEBRERO DE 1937

No. 298



SOBRE LOS ALPES.—Un paisaje alpino, sobre el cual pasa una de las rutas aéreas internacionales de Europa.
(Authenticated News Photo)



MEDICINA PRIMITIVA.—Médico zulú tratando de ahuyentar a los espíritus malignos de la oreja de un paciente.
(Swift News Photo)



EL VETERINARIO IMPROVISADO.—En la plaza pública de Kairwan, en Túnez, un veterinario requiere la asistencia de varios espectadores para cauterizar a un caballo herido.
(Swift News Photo)



UNA MARAVILLA NATURAL.—Esta fuente natural del parque nacional de Yellowstone, E. U. A. arroja agua cada hora con regularidad perfecta.
(Authenticated News Photo)

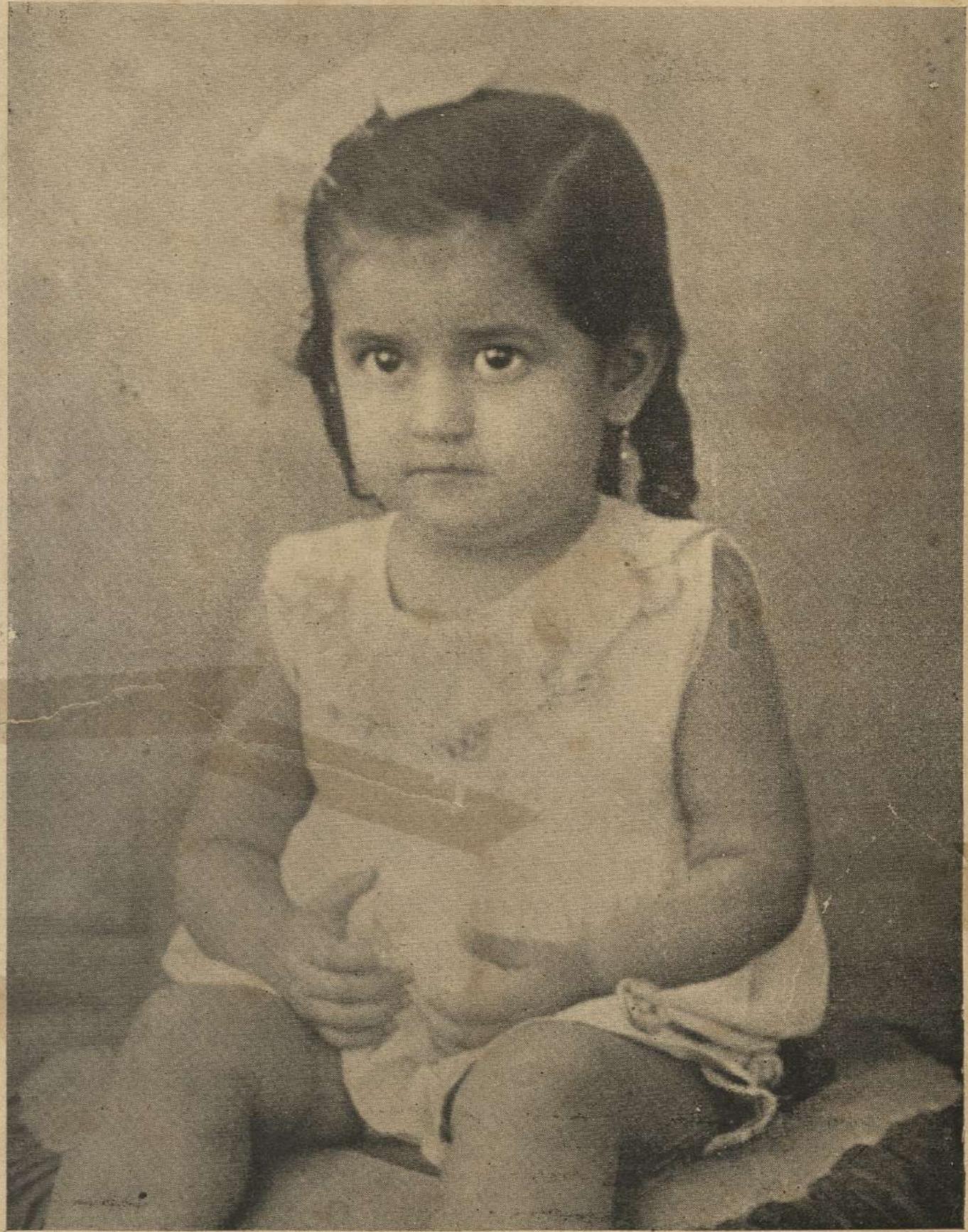


FOTO GONZALEZ

NIÑITA ANITA BEATRIZ ORELLANA

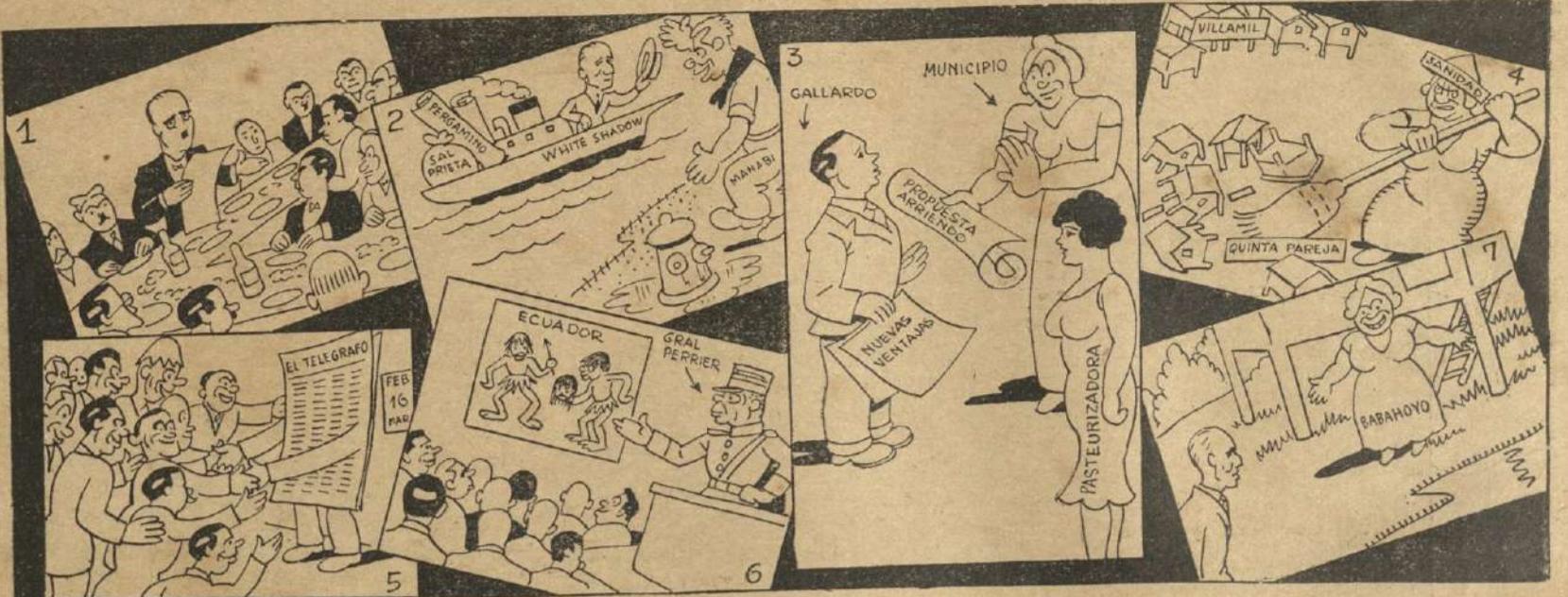
Entone
... Rosa... E.
e irme a la cam.
erla affigir a r.

Muñequita. Se adivina en tus ojos un porvenir de ensueños y venturas. Para mañana hay augurio de reinos que conquistarás con el arrebatador encanto de tus gracias y virtudes... Infantina... desde ahora te revelas seductora y agradable, y no está lejano el día en que ronde por tu corte la graciosa figura de un príncipe azul.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

Que tuvo importancia y grande el banquete dado en honor del ex-director supremo del Partido Liberal Radical, nadie lo pone en tela de juicio, ya que a él concurren: lo más representativo de los liberales, muchos que fueron socialistas hasta hace poco, es decir hasta cuando cayó el último ministro idem, algunos conservadores, si se ha de juzgar por uno que otro escapulario que tenían escondido y bastantes extranjeros que no hacen labor política. Lo que se ha discutido, con calor, con fervor, con singular entusiasmo entre todos, es aquello de la finalidad que perseguían los organizadores de ese agasajo, del cual está contento, muy contento don Carlos Fortich, desde luego. Hay quienes declaran públicamente que es el reconocimiento nacional por la forma soberanamente tinsa como ha llevado la nave liberal durante los años, por medio de millones de escudos; hay otros que asimismo determinan que no tuvo otro objetivo que hacer una demostración de lo que el distinguido y altísimo poeta vale dentro de los altos círculos sociales del país y por eso es que se reunió la crema. Algunos esbozan que se trata de nueva preparación de terrenos. Finalmente hay quienes han husmeado que era un desagravio a últimos sucesos. Todo eso se ha dicho y algo más se dirá. Pero ninguno puede decir que el banquete no fué estremosamente significativo, de acuerdo con lo que se quiso hacerlo, precisamente.

3
Es posible que no haya ecuatoriano que así debe ser ya que no es posible tampoco que se haga una movilización tan importante para sólo hablar del agua del mar, del agua de lluvia, del agua del subsuelo y del agua potable. Tenía que existir cosas más interesantes que eso, es decir para todos los ecuatorianos. Ya que, lo que es a los mantenses, les interesa su agua más que el campechano de don Fede. No era práctico, ni podía decirse que político, hacer un curso de hidrografía y nada más, al movilizarse a tan lejano girón del suelo patrio. Y más si se tiene en cuenta que entre los movilizados, se podía notar, desde el primer momento, a don Ernesto Espinoza del Campo, el dinámico organizador de las Ferias. Qué bien, que requiere bien se ha recibido a don Federico del Carchi al Macarita.4
Con nuevos y pujantes brios, casi tan grandes como aquellos que corresponden a la escoba nueva, la señora SANIDAD se ha dedicado a la tarea de acabar con las quintas. Tumba y tumba, no quedará dentro de poco ninguna quinta ni quinqui para muestra. No podrán los turistas hacer viajes especiales a ver la casa de "los cuatro vienes" de la Quinta Pareja ni cosas por el estilo. Claro que no podrá llegar la Sanidad, por muy poderosa que sea, a tumbar la Quinta Avenida, por la sencilla razón de que esa está en la ciudad de Nueva York y pertenece a los más ricos hombres del mundo. Además, no le incumbe a nuestra Sanidad tal asunto. Pero lo q' es en Guayaquil, no quedarán quintas en pie. De esa manera se acaban todas las rutas y las gentes que viven como ratas. Hay que acabar con ese cordón pequeño, pero continuo, con ese hilillo de agua que va de la ciudad al Lazareto y que está fastidiando ya un poquito.5
Por otra parte, las obras que se realizarán, serán para el goce de las subsiguentes generaciones también, y es lógico y justo que ellos contribuyan a pagar los gastos que demanda la realización de las mismas.

Los pueblos de Guayaquil, Quito y Cuenca, pueden congratularse de tener municipios que han dado con la clave que hará factible sus más imperiosas necesidades, se beneficiaran con la emisión que lanzan al público.

Si los empréstitos realizados en esta forma por los tres más importantes municipios de la República son por cantidades elevadas, se debe a q' las necesidades a cubrir son también grandes y porque las rentas de q' gozan son asimismo superiores, pero, en todos los sectores nacionales hay urgencia de llenar determinados vacíos, de poner sus pueblos al nivel de los más culpos y ser dable y aún imperioso que los municipios acudan al pueblo, que al final será el beneficio, para que ayude aunque sea en esta forma a fomentar el embellecimiento de su propio territorio. Seguros estamos de que no habrá población por pequeña que sea que no responda suficientemente al llamamiento que haga la Comuna;

Más de dos millones de palabras se han gastado por las líneas de los telégrafos, teléfonos, periódicos, máquinas de escribir y radios. Tal vez más de cuatro, para ocuparse de la gira presidencial del "primer ciudadano del país", desde la antigua capital de los Shyrys hasta la ciudad de Manta, ida y vuelta, naturalmente, porque no era cosa de quedarse en la ida. Y en medio de esos millones se han deslizado, suavemente, como con vaselina, quedamente, como intrusas; casi ocultamente, como si tuvieran recelo, las neceserísimas palabras que debían dar cuenta del objetivo principal de la gira: la inauguración del nunca bien ponderado servicio de agua potable en la población que tenía que tomar agua empozada o pedirla por gotas dosimétricas a Guayaquil. Claro

6
que los empréstitos realizados en

esta forma por los tres más impor-

tantes municipios de la Repú-

blica son por cantidades elevadas,

se debe a q' las necesidades a cu-

brir son también grandes y porque

las rentas de q' gozan son asimis-

mo superiores, pero, en todos los

sectores nacionales hay urgencia

de llenar determinados vacíos, de

poner sus pueblos al nivel de los

más culpos y ser dable y aún im-

perioso que los municipios acudan

al pueblo, que al final será el be-

neficio, para que ayude aunque sea

en esta forma a fomentar el embe-

llecimiento de su propio terri-

torio. Seguros estamos de que no

habrá población por pequeña que

sea que no responda suficiente-

mente al llamamiento que haga la

Comuna;

7
(Sigue a la página 21)

ARA VILLA NAT

onal de Yellowstone

regularida... perfe

(Authenticated News 11)

JUVENTUD, JUVENTUD

POR CARLOS F. MARQUEZ VALLADARES

Una salita moderna con balcón al foro. Butacas. Una mesita circular con un gran vaso con flores.

En el ángulo lateral izquierdo, el teléfono. Al levantarse el telón, BEBA y NATA, dos jóvenes normalistas vestidas con los clásicos delantalitos blancos, están estudiando, pero con visible poco entusiasmo. Son las 17,30 horas.

ESCENA PRIMERA
BEBA Y NATA

Beba.— (Sentada junto a la mesita, con un libro y unos papeles delante, estudia geometría.) "El cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo, es igual a la suma de los cuadrados de los catetos". (Bosteza.) ¡Ooooh!...

Nata.— "Quién sabe... Roberto dice que es el gordo. El ya sabía.

Beba.— ¿Vendrán en seguida, me dijiste?

Nata.— Sí, en seguida. Dentro de quince minutos. (Cierra el balcón.)

Beba.— Vamos corriendo a arreglarnos. (La toma de una mano y y hacen mutis por lateral derecha.)

ESCENA II
MAMITA ROSA

Mamita Rosa.— (Sentada junto a la mesita, con un libro y unos papeles delante, estudia geometría.) "El cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo, es igual a la suma de los cuadrados de los catetos". (Bosteza.) ¡Ooooh!...

Nata.— "Quién sabe... Roberto dice que es el gordo. El ya sabía.

Beba.— ¿Vendrán en seguida, me dijiste?

Nata.— Sí, en seguida. Dentro de quince minutos. (Cierra el balcón.)

Beba.— Vamos corriendo a arreglarnos. (La toma de una mano y y hacen mutis por lateral derecha.)

ESCENA III
NATA, ROBERTO Y HORACIO, LUEGO, BEBA

Mamita Rosa.— (La abuelita de Nata y Beba, una viejecita de unos setenta años, encorvada, pero bastante ágil aún. Entrando por lateral izquierda.) ¡Natita! ¡Bebita!

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita! ¡Bebita! (Mirando a todos lados.) ¡Fero, criaturas de Dios! ¿Dónde os habéis metido?

Nata.— ¡Natita!



Iba cierta vez un rico mercader camino de la ciudad, donde urgentes negocios reclamaban su presencia; pero la amabilidad del canto de los pájaros, el frescor de la tierra húmeda, la sombra de los grandes árboles, el silencio especial de la inmensidad y un no sé qué de grandioso y atrayente le hicieron distraerse y olvidar todo negocio.

Sin pensarlo, automáticamente, se sentó sobre la hierba y su magia lo llevó fuera de la realidad, insensiblemente, como vaporizado, elevándolo hasta ciertas esferas donde se es completamente feliz.

Y meditaba, él, que nunca había fijado su atención en otra cosa que en la manera de aumentar su capital, escudriñando aquí y allá las soluciones que parecían infalibles, al igual que un jugador empedernido cuenta y recuenta las jugadas de un ruleta y al fin consigue formar un sistema con el cual desbancar a todos los Montecarlos del mundo.

El céfiro acariciaba llevando exhalaciones fragantes. Un gran perro de Terranova se acercó a nuestro hombre y le olió concientudamente, para cerciorarse, tal vez, si vivía o no aquel pensativo y descuidado caminante.

Apenas salió el mercader de su abstracción, acarició al Terranova y siguió su camino, todavía llevando en sí el agradable recuerdo de su pensamiento, cuando ve, no muy lejos del camino, un objeto extraño, raro, que despedía una luz muy viva reflejando la del sol. Intrigado nuestro hombre se acercó a verlo; pero no pudo saber a ciencia cierta lo que era. Preguntó:

—Podrías decirme quién eres y qué estás haciendo aquí, expuesto al Sol?

—Soy el Genio —contestó el talismán.

—¿El Genio?; pero, ¿qué es el Genio?

—El poder con que los mortales descubren la Verdad, alientan la Bondad y justifican la Belleza. El instrumento de las ciencias todas, de las artes, de las letras.

—¡Ah! ¡Cosa magnifica debe ser el Genio!

Y sintiendo una curiosidad muy grande, cogió el brillante objeto y se lo guardó en el bolsillo interior de su chaqueta. Ya antes el Genio le había advertido que no podría desprendérse de él, si acaso no gustaba su compañía, sino al cabo de un mes; pero qué, siendo un hombre privilegiado, puesto que conseguía el Genio sin ningún trabajo ni dolor, estaba seguro de que lo retendría toda su vida.

Una transformación completa sufrió el mercader. De bonachón, alegre, decidido y combativo que era, se tornó en triste, meditativo,

flollo para la acción. Antes era todo vida; ahora sentía la sensación de estar sin sangre, los miembros débiles y cansados.

Se asustó de cambio tan radical y quiso arrojar lejos de sí al Genio; pero fueron inútiles todas sus tentativas. El objeto brillante se había deshecho y su esencia infiltrado en su ser.

Poco a poco fue sintiendo el deseo tenaz y persistente de curio-

sear en viejos libros de ciencia; un imán interior le hacia querer estar en su laboratorio espléndido, entre alambiques y retortas; algo desconocido le empujaba a la corriente borrascosa, a la pasión de la investigación. Y se olvidó de todos sus negocios anteriores, y volvió a su casa. Sorpresa maravillosa; su despacho de un "estudio" de pensador; en lugar de comerciante se había transformado en "cajas", "diarios", "borradorres", "mayores", ocupaban las mesas, ediciones lujosas de Shakespeare, Rabelais, Cervantes, y libros viejísimos medio desencuernados; incunablellamaban a unos, "príncipes" a otros.

Vinieron su esposa y sus hijas, que notaron la transformación del mercader y comenzaron a gritar, a llorar, a mesarse los cabellos.

—Este no es mi marido!... —decía la vieja.— Este no es nuestro padre! —berreaban las hijas, a coro...

El buen hombre terminó por volverse loco, rematadamente loco, hasta el punto de despedir a su esposa y a sus hijas, con la más destemplada de sus órdenes.

Le zumbaban los oídos, la cabeza le daba vueltas, una agitación interior hacia temblar su cuerpo.

—Estar poseído del demonio? —pensaba el buen hombre.

Y así pasó, sin poder dormir, su primera noche genial. Los días siguientes fueron más benignos; iba posesionándose y gustando de su nuevo estado. Deseaba estar solo, quería silencio, se le olvidaban las horas de las comidas, tenía distracciones lamentables, manías extrañas le subyugaban, reia de cosas trágicas, y se ponía profundamente pensativo ante todo lo cómico.

Sus familiares ya desesperaban de curarlo. Estaba en el trigésimo-nono día de poseer el Genio, de haber descubierto aquel objeto maravilloso y espléndido a un lado del camino que conduce a la ciudad. Recordaba paulatinamente su serenidad perdida, que le hacía tan agradable a su esposa, y aquella alegría que encantaba a sus hijas, que las ponía tan contentas cuando se desbordaba en la plena y formidable carcajada que hacía retumbar las habitaciones.

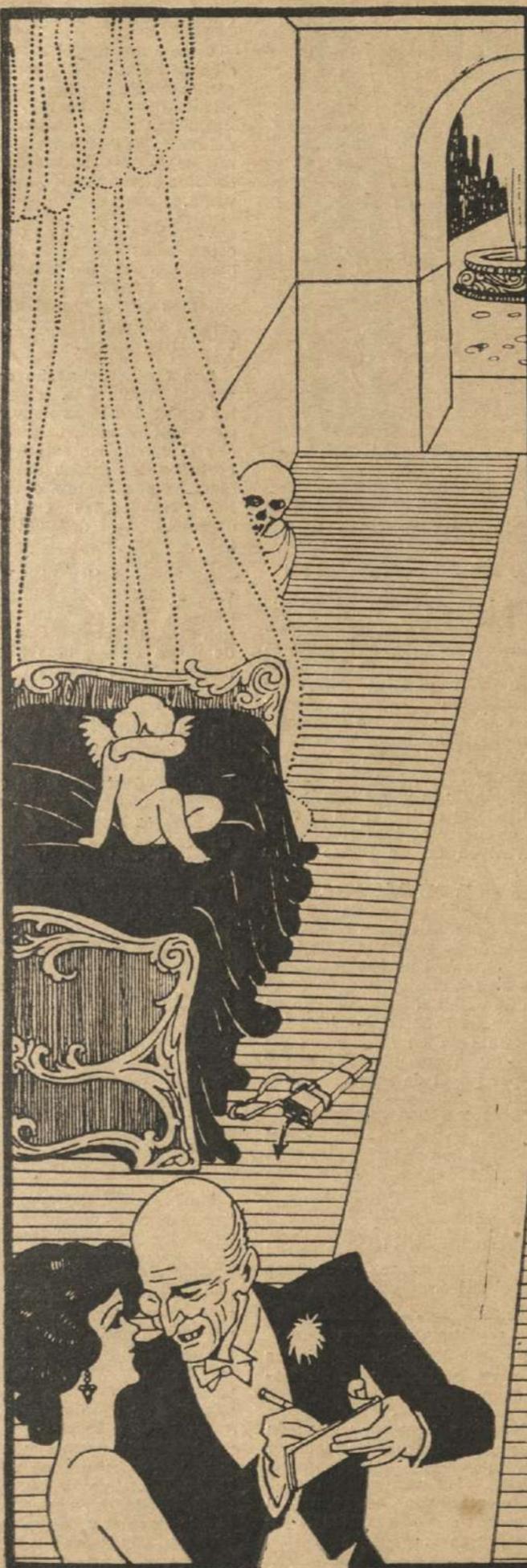
M. Berl cambió todo esto. Y no se trataba tanto de la dificultad material o económica de que los hijos de los trabajadores puedan adquirir cultura superior, porque todos los correligionarios de M. Berl imaginan que con el régimen socialista se aumentarán en tal medida las comodidades de que podrán gozar los hombres, que no sería ya imposible extender hasta los 20 o 25 años el período escolar universalmente obligatorio. De lo que principalmente se trata, según M. Berl, es de que la índole de nuestra civilización y cultura la hace inadecuada para servir de base a la que han de establecer los proletarios cuando se adueñen del poder.

Las razones de ello no son difíciles de explicar. Nuestra cultura, que es grecolatina, se funda en el culto de los héroes; la cultura cristiana, en el de los santos. Pero lo mismo los héroes que los santos se caracterizan por la posesión de grandes personalidades, que difícilmente se resignan a modelarse en el tipo de hombre colectivo en que ha de fundarse la civilización proletaria. Además del culto de los héroes y de los santos suscita el de los sabios, el de los grandes artistas y aun el de los grandes hombres de negocios y hasta de los grandes deportistas, el de los "ases", como ahora se dice. Y estos hombres se resisten a abdicar su personalidad.

En la antigua Rusia había una leyenda aldeana que anunciable

(Sigue a la página 20).

LA AGONIA DE CUPIDO



I
En lecho de oro —escarlata está llorando Cupido.
Tiene el corazón herido;
un grave dolor le mata.

Al ver en su aljaba rosa su flecha despedazada,
dice con voz desgarrada
y bondamente llorosa.

—Madre Venus, quiero verte!
Ven a curarme la herida
por donde se va la vida
y va a penetrar la muerte!....

Del Sagitario de Amor nadie escucha su lamento.
Sólo llega el suave acento
del cercano surtidor.

II

—Mil saetas he lanzado
por la redención del mundo
perverso, malo iracundo,
pero nada he alcanzado.

Y el hombre siempre es el mismo;
mientras el Sol en la cumbre
derrama vida en la humedad,
él va rodando al abismo....

Humanidad, dadme un vaso
del remedio que da vida!
No ves que sangra mi herida
y estoy cerca del Ocaso!....

Nadie escucha su aflicción;
no hay una voz de consuelo.
Sólo la Luna en el cielo
le besaba el corazón.

III

—Mi corazón de poeta,
enamorado y romántico,
entonando dulce cántico
lanzo la última zaeta.

Pero nada... ¡Todo en vano!
Ya no es Amor un tesoro!....
Hoy se compra con el oro
todo sentimiento humano!

Juventud alma de roca,
para dejar este lecho,
dadme el fuego de tu pecho
en un beso de tu boca!....

Nadie a curar viene el mal
del pequeño serafín.
Sólo llega del jardín
la fragancia de un rosal.

IV

—Y por la calleja oscura,
como sombras atoradas,
las entrañas carcomidas
pasa la Existencia impura.

En sus hombros lleva el peso
enorme de su laceria;
la maldad y la miseria
en el semblante va impresio-

—Madre Venus, quiero verte!
Ven a curarme la herida
por donde se va la vida
y va a penetrar la muerte!

Nadie escucha la aflicción
del Divino Sagitario.
Sólo el dolor del calvario
tiene por consolación.

Sueño y reposo, alimento de la belleza

La existencia cada vez más brillante que se lleva, sobre todo en las grandes ciudades, desde hace ya numerosos años, es, se puede decir, esencialmente antihigiénica.

Para algunas personas, es la necesidad de ganarse la vida; para otras, simplemente las diversiones o las pretendidas obligaciones mundanas, que, por lo general, no les ocasionan sino muy pocas satisfacciones.

El dicho tan querido a nuestros antepasados: "Levantarse a las seis, acostarse a las diez, hacer vivir al hombre diez veces diez", ahora hace sonreír, sobre todo a las generaciones jóvenes, que no comprenden o no tratan de comprender lo que había de delicioso en la existencia fácil y simple de otros tiempos.

La crisis, de la que tantas personas son víctimas, ha reducido, sin duda, el número de aquellas que sólo llevan una existencia de diversiones; pero entonces es para muchas la inquietud de las ocupaciones que acaparan la mayor parte de sus días.

De ello resulta una continua tensión de espíritu para unas; para otras, una fatiga muscular: ambas nocivas al buen funcionamiento de los órganos y al equilibrio del sistema nervioso. Las toxinas envenenan la sangre porque la eliminación no se hace normalmente.

Ningún organismo resistiría semejante exceso de trabajo, porque el cuerpo humano es comparable a una máquina a la que se exigiera, sin tregua ni reposo, un funcionamiento precipitado, ocasionando un desgaste rápido.

El mismo cerebro puede, en tales condiciones, acabar por alterarse: tenemos ejemplos demasiado numerosos, en el período confuso que atravesamos, en que los casos de locura, los muchos suicidios, son a menudo causados por un desequilibrio del sistema nervioso.

Las mujeres, más todavía que los hombres, son sensibles a las influencias morales o físicas: sus penas son más profundas, sus alegrías más vivas y su organismo más delicado, resiste menos al "surmenaje", ya sea que provenga de vigilias consagradas a las diversiones, ya que tenga por origen la inquietud de las preocupaciones.

Si deseas conservar tu belleza, deben decirse que esa tensión nerviosa prolongada, al mismo tiempo que impide el buen funcionamiento de los órganos, deja una marca en su cara, unas veces bajo formas de arrugas, otras, de manchas debidas a una alteración de la sangre, a una mala circulación, etc.

El sueño y el reposo son, pues, absolutamente indispensables.

Dormir mucho es una obligación vital.

Se habla con frecuencia de "secretos" de belleza. Pues bien, pretendemos que el secreto de belleza más importante de todos es el sueño.

Pero, atención! ¡Hay sueño y sueño...

El buen sueño es el que se toma durante la noche.

Más se progresó, más se vive de noche... Los adelantos del alumbrado son, en parte, la causa de esto. Ya, hasta en el campo las familias se acuestan tarde. El hombre acabará por morir víctima de sus inventos. En el fondo, la luz artificial, prolongando la duración de su actividad (trabajo y diversiones), ha dado un golpe a su equilibrio orgánico. La noche se ha hecho para dormir. Hay durante las "horas negras" condiciones atmosféricas que favorecen el sueño. ¡Hay, sobre todo, silencio!

Conservar la belleza es mantener intacta la tonicidad muscular, es decir, la flexibilidad del cuerpo y la firmeza de las carnes. Estos dos fines sólo se obtienen con el reposo del sistema nervioso. La célula nerviosa manda todas las reacciones orgánicas; juega un pa-

ULTIMOS GIROS DE LA MODA



DOS ELEGANTES MODELOS PARA VIAJE

CONOCIMIENTOS UTILES

MODO DE CONSERVAR LAS PIELS

Los procedimientos más sencillos son muchas veces los mejores. Se emplea a este fin el alcázar, la pimienta y la esencia de trementina, y a pesar de estas precauciones sucede con frecuencia que la polilla echa a perder las pieles.

El modo más seguro que usan los peleteros consiste en golpearlas bien por el revés, con una varita, al principio de la primavera, y peinar el pelo si es largo; de lo contrario es mejor cepillarlo; después se envuelven en un lienzo bien blanco.

LICOR DE BANANA

Se pone medio kilo de azúcar con medio litro de agua hasta que se disuelva. Se mezcla medio litro de alcohol, seis bananas cortadas en rueditas y una cucharada de esencia de vainilla. Se pone todo en un frasco de boca ancha, bien tapado. Se deja en infusión ocho días, se cuela por una muselina y luego por papel de filtro.

LICOR DE MANDARINA

Se ponen en un litro de alcohol las cáscaras de ocho naranjas mandarinas durante diez días; cuando ha tomado color se hace un almíbar con un litro de agua, un kilo de azúcar y un poco de vainilla; se deja enfriar, se mezcla bien con el alcohol y las cáscaras y se pasa por papel filtro.

PENSAMIENTOS

La necesidad es la madre de las artes, pero la pobreza es su madrastra.

No hay que abandonar la razón en los placeres si queréis disponer de ella en vuestros dolores.

El mejor médico es aquél a quien se busca sin encontrarle jamás en su casa.

RETAZOS

A veces cazar pensamos, y cazados quedamos.

Cuando os pedimos, dueño os decimos: cuando os tenemos, como queremos.

Váñese los amores, y quedan los dolores.

de voluntad.

El secreto de la vida y el de la misma belleza residen en un equilibrio tan perfecto como posible del espíritu y del cuerpo.

Es, simplemente, una pregunta

NOTAS DE PARIS

Worth nos presenta en su colección para esta temporada, trajes sencillos con chaquetas sueltas, vestidos de tarde con cinturones anchos y cuerpos drapeados con escote alto bordados de pasamanería, túnicas estampadas con faldones largos o conjuntos lisos con el cuerpo estampado.

Para de noche ha creado vestidos amplios que ajustan en el cuerpo volantes anchos de tul, graduados y estampados de crepé con anchos cinturones lisos.

Chanel nos muestra en su colección de ensambles ligeros de crepé con chaqueta variada, conjuntos elegantes para tarde y vestidos de noche con mucha belleza. La línea del diario es sencilla y joven, adornos de piquet y blusas estampadas oscuras con el vestido claro o viceversa.

Para los de tarde se ven muchos estampados bajo todas las formas, conjuntos con chaquetas, sueltas, vestidos festivales adornados con volantes en los escotes, mangas huecas y falda amenudo plisada en colores pastel.

Los trajes de noche de Chanel presentan una fina elegancia en los cuales las ideas nuevas les dan gran originalidad, utilizando mucho el encaje los estampados recortados, las faldas amplias mezcladas con muselina o tul con las hombrecillas finas en la espalda completamente desnuda hasta el talón.

Schiaparelli tiene tendencias diversas llevando el talla alto en algunos abrigos que tienen una linea sencilla y bella. Con los trajes de playa estampados presenta unas sombrillas nuevas triangulares de paja, conjuntos de schantung con las faldas cerradas con un zip, en los escotes les coloca unos detalles inéditos que le ofrecen gran importancia marcando mucho los hombros. Cinturones de cuero con cordones trenzados y bellotas y en los abrigos lazos y detalles de piel que sintomas".

Con este principio, Zacarias se dió cortejar a la esposa de un vecino. Este vecino, a quien daramos, francamente, el nombre de Gaetano, era un hombre tranquilo y también sagaz. Se dió cuenta de las intenciones de Zacarias, pero se calló. Con la astucia de los maridos prudentes, reía en silencio en el bolsillo próximo al corazón, y salió más calmado.

Hasta aquí confieso que este ristorieta no tiene nada de nuevo. Los maridos prácticos y voluntarios usan esta forma de satisfacción caballeresca, con la cual el esposo queda satisfecho y también "el tercero" se alegra, porque sale la aventura con la piel intacta.

Zacarias, con la puntualidad de los carros de la limpieza, se precipitaba en casa de la bella vecinita, pero, aunque decumaba de un modo excelente decorativo, nunca pasaba del beso de pura cortesía en la mano.

Federico II de Frisia, no podía mirar un manojo de berros, sin sentir un violento estremecimiento. Algo semejante le ocurría al ex-Presidente de México Porfirio Díaz, al oír pronunciar la palabra "lana".

Pascal, el gran filósofo francés, padecía una curiosa alucinación. Siempre creía ver a su izquierda un profundo abismo.

Al día siguiente, sin tantos preámbulos, le dió a la vecina, en medio de la boca, un beso completamente cinematográfico. Pero, en aquel mismo instante, de detrás del biombo de la pieza surgió el marido. Este es el momento típico en que se desarrollan los dramas.

Zacarias palideció porque en las manos de Gaetano brillaba, amazador, el cañón de un revólver.

El estadista Inglés Pitt, el menor, echaba a correr en cuanto veía a un cerdo.

Y el joven leyó:

LOS PEQUEÑOS VICIOS DE BISMARCK

Yo, el abajo firmado, declaro que he puesto fin a mis días voluntariamente en el escritorio del señor Cornelio Vanderbilt. Escribo ésto, para que dicho señor no sea molestado".

El joven, furioso, se retiró, tratando al millonario de feroz Harpagón.

Hay una bella señora que siempre está en movimiento siendo su mayor contenido el hacer de barredora

por esto es que yo ahora la prensa y la broadcasting inglesas invitan ahora a todos los poseedores de discos buscar ese viejo y valioso ejemplar, para incorporarlo a los archivos de la Broadcasting Nacional, en calidad de reliquia histórica.

—Mi estratagema na tenido éxito —pensó el joven—. Está haciendo el cheque.

—Tome —dijo el banquero—. Haga el favor de firmar ésto. Conviene tomar toda clase de precaución.

Una señora se queja de que la molesta su peinado.

—Dime, ¿qué tiempo es amar?

—Amar? es tiempo perdido.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CHISTES

En la huerta de Valencia, decía un ponderativo, vi una col tan inmensa, que sus hojas daban sombra a la hora de la siesta a más de doscientos segadores.

—Pues yo, le repuso otro, he visto un caldero tan colosal, que dentro de él trabajaban doscientos herreros, sin que los unos oyeron los martillazos de los otros.

—Eso si que no es creible. ¿Para qué un caldero tan disparatado?

—Toma, para cocer la col que visteis en la huerta de Valencia.

EPITAFIO

Aquí yace Juan Badia, un infeliz que murió porque la suegra, una harpia, tal paliza le metió que falleció al otro día.

Luis del ARCO.

RETAZO

—¿Que no te atreves dices, a confesar tu afrenta?

—Es tener tanto miedo

como poca vergüenza!

José M. FELIU

MISCELÁNEAS

—No suba usted a la Exposición de pinturas, que no verá usted nada.

—Yo no vengo a ver, sino a que me vean.

—Mira un diputado que ha hablado tres horas sin parar.

—Sin parar de correr?

Decía un arriero a un herrador:

Maestro, ¿cuándo acaba usted de hacer las herraduras para mi bocrico?

—Con ellas ando.

Gedeón se dedica a la instrucción de quintos, y durante el ejercicio dice a sus subordinados:

—En una palabra: si ustedes creen ser lo mismo que yo, todos ustedes son unos animales.

—¿Qué tiene usted marquesa?

La encuentro desmejorada.

—Estoy aburrida, Carlos me salen divises hasta en la punta de la nariz.

—Por lo menos ese no le impedirá a usted sentarse.

Un pintor de letras baña de su escalerla, después de haber conocido una muestra en la que figura la siguiente inscripción:

Jence HELTAI

Dispense usted —dice timidamente el dueño del establecimiento—, ¿vino no se escribe con V?

El artista, después de mirar al amo con desprecio:

—Espere usted que se queje, para juzgar mi obra!

Se trata de dar a criar un niño en una aldea y se presenta un amo a pretender.

—El padre del niño le pregunta:

—A qué se dedica usted en el pueblo?

—A la cría de gallinas.

—Y quiere usted que le entregue mi hijo? Buena mujer, usted me ha tomado por un gallo.

Preguntaba un viajero al mozo de una posada, mientras le servía la comida, que de donde era, habiéndole contestado que de Asturias, le volvió a preguntar:

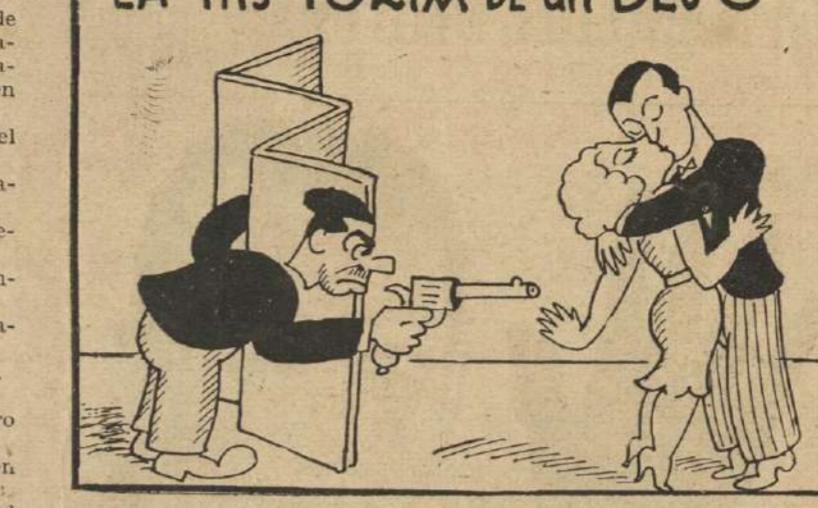
—¿Cuántos años hace que sirve usted en esta posada?

—Diez.

—Y en qué consiste que siendo los asturianos tan listos no han podido establecer otra posada por su cuenta?

—Consiste, señor, en que e lamo es gallego.

LA HISTORIA DE UN BESO



ANECDOTAS

EL PERRO HABLA

Un caballero, acompañado de un hermoso perro, entra en un café, se sienta ante una mesa y llama al mozo. El perro se sienta en otra silla enfrente de su amo.

—¿Qué va a ser? —pregunta el mozo

—Tráigame una tortilla de jamón —dice el caballero.

—Y a mí también —añade el perro.

El camarero le mira con profundo asombro y trae dos raciones.

Al cabo de un rato vuelve a llamar el parroquiano.

—Mozo, un bife con patatas.

—Y a mí otro —dice el perro.

La estupefacción del camarero se convierte en espanto.

Un inglés que está comiendo en la mesa de al lado no puede contenerse y se dirige al dueño del can.

—Ha debido usted tomarse un trabajo enorme para enseñar a hablar a ese perro.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS — ANECDOTAS — CURIOSIDADES — AERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES — FANTASIAS — PENSAMIENTOS — NICROMANCIAS — CANCIONES DE MODA — FRIVOLIDADES

DEFINICION CURIOSA

Preguntaba un compañero a otro lo que era el telégrafo.

—Pues ya lo estás viendo! —decía señalándole los alambres.

—Eso ya lo veo, pero... no lo entiendo.

—Pus aura te lo explicaré. Fígurate tú un perro mu largo, mu largo...

—¿Cómo de largo?

—Pus un perro que tuvió la cabeza en Zaragoza y el rabo en Madrid.

—Es mucho perro; pero, vamos, ya me lo feguro.

—Pus gileno. Si le tiras a ese perro del rabo en Madrid, te la dará en Zaragoza, ¿no es eso?

—Es claro.

—Pus eso viene a ser el telégrafo.

Un capitán, haciendo la relación de los nuevos reclutas:

—¿Y tú, qué oficio tienes?

—Yo soy artista.

—Eres actor cómico?

—No zenó; yo trabajo en el alambre.

—Ah... vamos! Eres artista de circo.

—No zenó, no... hago jaulitas, ratereritas...

ESTRELLAS

Dato para los que han intentado inutilmente contar las estrellas: Los hombres de ciencia que miran el cielo con telescopio dicen que su número es superior a cuatro mil millones.

EXCESO DE ARENA

La capa de arena de los desiertos africanos tiene, alrededor de diez metros de espesor.

INBERTAD... EN ESTATUA

Entre las estatuas más gigantescas se cuenta el 'San Carlos Borromeo', del Lago Mayor, que mide 23 metros, sin contar el pedestal, alto de 12 metros. Pero la mayor estatua del mundo es la famosa de la Libertad de Bartholdi, erigida en la entrada del puerto de Nueva York. Mide 46 metros de altura y pesa 46 toneladas.

MAS CERCA DEL CIELO

El lugar habitado más alto del mundo es el monasterio budista de Ilanes, en el Tibet, que se encuentra situado a 5.100 metros sobre el nivel del mar.

EN UNA REDACCION

—Más tarde le confiaré a usted la crítica teatral; pero, para empezar, voy a darle los perros a tropelados.

Paul Bourget y Jules Romains se encontraron en una oficina de correos. El primero iba a enviar el original de una novela a su editor, pero le fue rechazado el paquete por exceso de peso.

—Voy a tener que mandarlo en tres o cuatro paquetes —explicó a Romains.

—Es lo mismo. La novela será igualmente pesada —comentó el otro sonriendo.

ZOLA, POETA

Los primeros versos que escribió Emilio Zola, bastante malos, se publicaron en 1867 en un diario titulado 'El Trabajo'.

COPLAS

—Conque eráis trece a la mesa? —Trece: número fatal, de cuyo influjo, Pascual, me reia yo y me pesa.

—Pues ¿qué diablos sucedió por influjo tan extraño?

—Sucedí que... antes del año estaba casado yo!

LA MANO DEL DESTINO

POR
JOSEF
RANALD



**MORTON
DOWNEY**

LA LINEA DE LA EXPRESION LIRICA

DUMAS Y LA FLORISTA

Una tarde que el célebre escritor se paseaba por el parque detrás de su casa vió venir hacia él una jovencita que le dijo con gran desenvolvuta.

—Señor Dumas, hoy es el día de su santo. Permitame que le ofrezca estas flores.

Y dejándole un gran ramo echó a correr.

Un mes más tarde, nueva aparición de la señorita con otro ramo.

—Señor Dumas, acabo de leer su último libro, que es una obra maestra, y le felicito sinceramente.

Dumas quiso retenerla, corrió tras ella, pero la muchacha había desaparecido tan rápidamente como la primera vez.

Al día siguiente del estreno de una de sus obras teatrales, un tercero ramo, mucho más hermoso que los anteriores, le fue presentado por su misteriosa admiradora.

Dumas consiguió esta vez hablarla, y le preguntó:

—¿Quién es usted?

—Una admiradora suya.

—Pero cómo se llama?

Y, sin esperar a que el escritor le diese las gracias, se alejó rápidamente.

Fué así...

Al menos así me dijo que fué, aquél hombre borracho perdido que hablaba entre eructos y exclamaciones.

Así fué...

El de la iniciativa era "Malencarado".

Un jíbaro de Tutanangosa, al que tuvo el aventurero le genialidad de hacer ingerir unos draques, pero luego, pasado el primer momento de turbación, explicó:

—Mis negocios iban tan mal que estaba a punto de cerrar la casa. Entonces ideé poner su nombre en la vidriera y ha sido usted mi providencia, pues la clientela ha aumentado de un modo enorme.

Dumas, divertido con la ocurrencia, consintió en que su nombre siguiese figurando en las vidrieras de la florería.

DECOLORACION DE LA GOMA LACA

No es posible decolorar completamente la goma laca. Un método que la aclara, consiste en disolverla en alcohol, filtrar bien y luego dejarla secarse nuevamente, con lo que se consigue darle un color amarillo.

Si necesita una goma laca transparente, le aconsejamos como más práctico y más económico, usar goma laca de Florencia, que viene decolorada por un proceso semejante al indicado. También suele llamársele, impropiamente, goma laca "blanca".

Y si necesita una goma de esa índole realmente transparente, use sandaraca, que es mucho más cara, pero que proporciona, cuando es legítima, un barniz verdaderamente cristalino.

UNA PASTA PARA LOS DIENTES

Una pasta para los dientes, alcalina, se prepara así:

Magnesia calcinada 5 gramos

Yeso 10

Mental 2

Jabón en polvo 10

Carmín 0,5

Glicerina 25

Alcohol 25

Se reducen todos los componentes sólidos a polvo finísimo; se agrega la glicerina mezclada con el alcohol y se amasa bien, hasta formar una pasta. Si la pasta queda demasiado dura, se añade mayor cantidad de glicerina.

A fuerza de vivir he descubierto que no hay vida mejor que la del muerto.

LA AVARICIA

Hay hombres que no pueden comprender que se pueda morir de hastío en una jaula de oro.

BARRENO COLICO

En los desiertos de Arabia los remolinos de viento caván pozos que alcanzan a una profundidad de setenta metros.

LA TRAGEDIA DE LOS CINCO MINEROS

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

POR GREGORIO CORDERO Y LEON

Oistéis contar la tragedia de los cinco mineros perdidos en Tayuya...

Ciertamente que no.

No supistéis nada de ella, hombres de la ciudad, hombres perdidos también en la gran miseria y el tráfico estéril, ruidoso y vulgar de la ciudad.

O, talvez, si supistéis algo, nada más que algo. Quizá, una mañana, mientras tomabais el café, os informastéis, serenos, de lo que dijo el diario.

El periódico dijo: "Se dice que cuatro mineros..."

Mentira. No eran cuatro. Fueron cinco. Fueron cinco. Volvieron cuatro.

Eran cinco los mineros que fueron a Tayuya. Lo supe yo de los labios de uno de los cuatro. Labios tartos por la borrachera —el hombre era u borrracho perdido— y trémulos de la emoción del recuerdo insoporable.

Me relataron descarnada, horrible, la verdad que para vosotros se tragó la Selva, como se tragó una vida.

Una vida más...

Oid, hombres de la ciudad secos y duros, despreocupados de cuánto no sea vuestras preocupaciones pequeñas e inútiles.

Fué así...

Al menos así me dijo que fué, aquél hombre borracho perdido que hablaba entre eructos y exclamaciones.

Así fué...

El de la iniciativa era "Malencarado".

Un jíbaro de Tutanangosa, al que tuvo el aventurero le genialidad de hacer ingerir unos draques, para ver como despuntaba el mitayo", dijo, ya borracho, misteriosamente:

En Tayuya, harto oro estando.

—¿Qué sabes vos?

—A puñados sacando. Pero solo de jíbaros siendo. Si blancos entrando Tayuya, jíbaros tzahanza haciendo.

Y suministró tantos y tan fabulosos datos, que la ansiedad aventurera de "Malencarado" determinó el viaje hacia un desconocido y minúsculo afluente del Upano que, de creer al jíbaro, tenía el lecho todo recamado del metal dorado.

La expedición, gobernada por "Malencarado", compuso: del sorbo Rodríguez, del Lluqui Sarmiento, Pepe Gómez y Luis Endara. Era el último un muchachote risueño y sano, recientemente arrabado a Méndez, en fuga del hogar paterno. Iten más, un indio serrano, portador de las virtuales —carne, queso, arroz, sal, azúcar, pan, sardinas, cigarrillos y una damajuana de aguardiente.

Y suministró tantos y tan fabulosos datos, que la ansiedad aventurera de "Malencarado" determinó el viaje hacia un desconocido y minúsculo afluente del Upano que, de creer al jíbaro, tenía el lecho todo recamado del metal dorado.

La expedición, gobernada por "Malencarado", compuso: del sorbo Rodríguez, del Lluqui Sarmiento, Pepe Gómez y Luis Endara. Era el último un muchachote risueño y sano, recientemente arrabado a Méndez, en fuga del hogar paterno. Iten más, un indio serrano, portador de las virtuales —carne, queso, arroz, sal, azúcar, pan, sardinas, cigarrillos y una damajuana de aguardiente.

Y suministró tantos y tan fabulosos datos, que la ansiedad aventurera de "Malencarado" determinó el viaje hacia un desconocido y minúsculo afluente del Upano que, de creer al jíbaro, tenía el lecho todo recamado del metal dorado.

Tomaron el camino de Macas, hasta cerca de la confluencia del Pauta y el Upano. Luego, porque se hacia imposible remontar el curso del Upano por su playa irregular sembrada de tajos y cortada por peñones, el jíbaro guíoles por plena floresta. Iban abriendo pica con los machetes, bajo el flagelo del sol de canícula que incendia hombres y cosas.

Estaban ya extenuados los viajeros, y serían las cinco de la tarde cuando llegaron.

Era una playa diminuta y hermosa, a la orilla de un río minúsculo, mejor un arroyuelo. Un claro en el bosque, como un oasis de luz. La ladera tendiese cuán larga era sobre el lecho plano y amplio,

mal cubriendo la superficie del gran banco aurífero. El agua, al sol del tópico, reverberaba extrañas tonalidades oscuras pero brillantes, sobre el lecho de arenilla negrísima. Rodeados el como peñuelas, tuberculos...

Y sólo entonces recordaron los hombres que los víveres estaban tasados para cinco días.

Era imperativo ir por víveres a Méndez. Alguien debía ir inmediatamente. Pero ninguno quería hacer el viaje. Se acabó por comisionarlo al jíbaro. Esa misma noche, con lo que restaba de luna, el jíbaro inició camino, acompañado por el indio cargador. Llevaban éstos como veinte gramos de oro que había que vender en Méndez, para comprar la larga lista generosamente formulada. Estaría devuelta a media tarde del día siguiente, forzando la pata. Una mañana se pasa como quiera sin comer.

Llegó el siguiente día. Como los anteriores, los cinco hombres, demudrada, volvieron al trabajo. Con un pedazo de raspadura, único resto de las provisiones, se prepararon, antes, una agua hervida a guisa de desayuno.

Trabajaron, trabajaron. Tenaces, infatigables, felices.

Así fué:

Aquel día no volvieron los enviados a Méndez.

Los cinco hombres tuvieron que acostarse con hambre y la esperanza de ser despiertos por los conductores de provisiones, y cenar oportunamente. Habían encargado conservas, galletas, vino, café... Antes del sueño, se repitieron mentalmente la lista.

Por la noche, tampoco llegaron los enviados.

Ni a la mañana.

Los cinco hombres, no obstante, siguieron trabajando, trabajando. Menos fuertes, ya.

—Les pasaría algo?

—Ya no más llegan!

—Si, no pueden tardar. Sería absurdo...

—Y nos fregaron...

Pero con preguntas incontestadas, ni con frases de miedo o esperanza, no se llena la barriga.

Y las barrigas exhaustas de los cinco hombres protestaban energicamente.

Eran ya dos días de ayuno total. Serían las cuatro de la tarde cuando, uno luego del otro, abandonaron todos la tarea, recostándose indolentes sobre la maleza, a la sombra de los árboles copudos.

Fué larga, fué eterna la tarde.

¡Juventud! ¡Juventud!

(Viene de la página 7)

Le cuente yo. Figúrate que acaban de estar dos jóvenes, este... (A Beba.) ¿Cómo dijeron que se llamaban, Beba?

Beba.— Martinez, uno, y el otro... ¿cómo era? ¿cómo era?

Nata.— ¡Ah! ¡González!

Beba.— ¡No! ¡No! ¡González,

no!... ¡Gutiérrez!

Nata.— ¡Eso es! Uno Martínez y el otro Gutiérrez. Estaban interesados en la compra de tu finca de Bella Vista, para instalar no sé qué negocio.

Don Matías.— (Desesperado.) ¿Y los habéis dejado ir?

Nata.— ¡Claro! ¡Como tú no estabas!

Don Matías.— ¡Cuándo les dijisteis que volvería?

Beba.— A la hora de cenar; a las nueve, más o menos.

Don Matías.— ¡Chambonas!

Hoy no cenaré en casa; tengo que ir a visitar a un cliente. ¡Eran ellos dos que dieron vuelta en la esquina cuando yo llegaba?

Beba.— Sí; esos, papá.

Don Matías.— (Echando a andar.) Voy a ver si los alcanzo.

Nata y Beba.— (A un tiempo, ansiosamente.) ¡Pero, papá!

Don Matías.— (Sin detenerse) ¡Ya vuelvo! (Vase por derecha, apresuradamente.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

en actitud de orar.) ¡Jesús nos ampare!

Nata.— ¡Dios quiera, sí, Dios quiera!

Nata.— Estoy segura de q, todo ha salido bien, hermanita.

Beba.— ¡Calla! Ahí llega. Conversemos otra cosa.

Nata.— ...Y bueno, como te iba diciendo, cuando Mariano Moreno vió que los miembros de la Junta respondían a Cornelio Saavedra, y no a él, renunció, procediendo, al asumir esta actitud, como un verdadero patriota.

Beba.— ¡Cuándo fué que renunció?

Nata.— El 18 de diciembre de 1810; siete días antes de cumplir los siete meses de gobierno... ¡Figúrate qué coincidencia!

Beba.— ¡Es verdad! ¡Qué coincidencia!

Don Matías.— (Regresando, agitado, secándose la transpiración de la frente con el pañuelo.) ¡Qué cosa bárbara!

Beba.— (Con temor.) ¡Los alcanzaste, papito?

Don Matías.— ¡Si, hija! (Movimiento nervioso de ambas.) Pero unos pobres diablos. Lo primero que me preguntaron fué el precio; y cuando supieron que era veinte mil pesos, casi se caen de espaldas. En vano traté de convencerlos de que valía mucho más todavía. Terminaron confesándose que ellos tenían apenas cinco mil pesos. ¡Figúrense! Con cinco mil pesos pretenden comprar una finca en Bella Vista. ¡Oh! ¡Son unos tontos! ¡Unos estúpidos! ¡Uños nenes!... (De improviso.) ¡Está tu madre en casa?

Beba.— ¡Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al menos estuvieran en antecedentes!... (Sueña el teléfono.)

Nata.— (Plantándosele a su hermana delante, con los brazos en jarras.) ¡Y ahora?

Beba.— (Desesperada.) ¡Los alcanzarán! La esquina está a un paso de aquí.

Nata.— Tú fuiste la de la idea. ¡Animal!

Beba.— Inclinándose en el balcón, para mirar hacia la derecha.) Tal vez no los alcance.

Nata.— ¡Que no los va a alcanzar! ¡No lo viste? Salió casi dispareado.

Beba.— ¡Si los alcanza! ¡Qué sucederá? ¡Pobres! ¡Si al

NOTAS SOCIALES

DE GUAYAQUIL

Cumplió años el señor don Raúl Chávez González.

Muy felicitada por sus relaciones sociales pasó la señorita Lilian Ycaza Pérez, con ocasión de haber celebrado su día de días.

Su natalicio lo celebró el señor Alejandro Tola Carbo.

Igual cosa podemos decir del señor Alfredo Pino Ycaza.

Con motivo de celebrar su cumpleaños el señor don René Antonio Calderón, sus amigos le han brindado un espléndido agasajo en los salones del Guayaquil Tennis Club.

El lunes 15 del presente mes, en el Campamento de Ancón, donde actualmente se encuentra pasando una corta temporada invernal, celebró su día de días, la señorita Zayda Letty Castillo de Saavedra.

Celebró su onomástico, la señorita América Falquez de Cedeno Macías.

Cumplió dos años de vida, la niñita Nancy María La Mota Gálvez.

Cumplió quince primaveras la señorita Yolanda Moya T., quien se vió muy cumplimentada por sus relaciones sociales.

Celebró su cumpleaños la niña Colombia Rodríguez Campos.

Del balneario de Salinas, llegó el señor don Francisco Sola Franco.

Con procedencia de la capital, retornó a esta ciudad, el señor Dr. don Enrique E. Zevallos Jijón.

Al igual procedencia trajo el señor Isidro Ycaza Plaza.

El señor doctor Alfredo S. Ledesma, llegó de la ciudad de Cuenca.

De Posorja ha regresado de visitar a su familia, el señor doctor Kleber Viteri Cifuentes, alto empleado de La Previsora, Banco Nacional de Crédito.

Prepara viaje a Río de Janeiro, el señor doctor Gabriel Pino de Ycaza.

Dentro de breves días, marchará a Chile, la señorita doña Mercedes Cucalón Concha de Pareja Díez Canseco, en unión de sus niños.

En el avión SANTA MARIA, siguió viaje al Norte, el torero mexicano señor José González.

Para Huigra, visitó la señorita María Jaramillo de Arzube en unión de sus hijos y de la señorita Leonor Arosemena Jaramillo.

Con igual procedencia, marchó el señor Octavio Rocca Carbo, en unión de su esposa, la señorita doña Mercedes Arzube Jaramillo de Rocca Carbo.

Por la combinación ferroviaria, se dirigió a Riobamba, el profesor don Alfredo Sánz R., en compañía de su esposa, la señorita doña María Puig de Sánz.

Visitó a Posorja, a pasar la temporada invernal, la familia Robinson Morlás.

A Riobamba marchó el señor Elias Antonio Puig.



Gráfica en que se ve una parte de la mesa servida en honor del señor doctor Carlos Alberto Aroyo del Río en el Salón Fortich, la noche del sábado 13 del presente.

De Riobamba llegó el señor Kurt C. Ferber.

Para Ambato partió la señorita Olga Mary Gutiérrez.

En el balneario de Salinas, guarda cama la señora doña Carmen Rosa Pardo de Castells.

Se encuentra enfermo el señor Eduardo Seminario.

Indispuesta de salud se encuentra la señora doña María Luisa Elizalde de Alcivar.

Mejora de su operación la señora doña Blanche Yoder de Norton.

Al igual procedencia trajo el señor Isidro Ycaza Plaza.

LA CULTURA SUPERIOR

(Viene de la página 8)

conjunto de la comunidad, a tener que aceptar la superioridad de los hijos de la educación universitaria.

De otra parte, los enemigos de la actual cultura superior hacen notar que los hombres que la reciben son y tienen que ser enemigos, en su casi totalidad, de las ideas revolucionarias.

El hombre que ha tenido que pasar varios años de su vida en hacer temas y versiones por escrito, que le han permitido leer y gozar un clásico en el original, no puede creer que puedan vivir los hombres, de la noche a la mañana, bajo un cielo y sobre una tierra nuevas.

Sabe, por el contrario, que las personas piden tiempo y que el mejoramiento de las condiciones de vida de la generalidad de los hombres exige una serie prolongada de esfuerzos y de encarnados heterogéneos para el mejoramiento,

de la producción, de la distribución, de la justicia, de la administración pública y privada, etcétera.

Pero aunque no se trate de la obra de una organización que deliberadamente se lo proponga, aun que las agitaciones estudiantiles no se deban sino al deseo y a la inconciencia de la juventud, lo cierto es que actualmente con casi exclusivas de los países hispánicos.

Nada semejante ocurre en Inglaterra, ni en Francia, ni en Alemania, ni en los Estados Unidos, ni en el Japón. Sólo de China y de algún otro país desventurado se dice que los estudiantes son un factor de agitaciones políticas.

En los pueblos normales, los estudiantes se dedican al estudio. Así se preparan las genera-

quebrantes en su salud la señora Chavela Pérez Santiago.

Indispuesto de salud se encuentra el señor Emilio Reina.

Mejora el señor José Antonio Campos.

Bajo los solícitos cuidados del doctor Zevallos Jijón, mejora notablemente la señora doña Lucrecia de Tovar R.

De la ciudad capital retornó a esta ciudad el señor doctor Augusto Aguilera Ceballos.

Se encuentra enferma la señora Blanca Rosa Rodríguez Castillo.

Desde hace varios días, sufre

Se encuentra enferma la señora Julia Reyes Toral.

A la Provincia de El Oro, se dirigió el señor Orlando Molina Astudillo.

A inspeccionar sus haciendas se dirigió el señor José Guillermo Baquerizo Coto.

Para Quito viajó la señorita Laldina Vélez Morán, acompañada de su hermanita Graciela.

Partieron a la ciudad capital las señoritas Clemencia y Meche Calderón.

Acompañada de sus hermanos don Francisco y don Leopoldo partieron a Cuenca las señoritas Rosa y Maruja Lascano Mariscal.

De Quito llegó el señor Carlos Suárez Pareja.

Para Ambato partió en unión de su familia el señor Honorato Chiriboga.

El señor doctor Modesto Arreaga Gómez en compañía de su esposa doña Esther Chiriboga de Arreaga Gómez partió para Ambato.

ciones que han de recoger, conservar y aumentar la herencia de la cultura superior.

Y por eso hemos de pensar que los profesores y escolares de nuestros países agitados países que consigan sustraerse a la tentación y continúan dedicándose silenciosamente a sus estudios, son los verdaderos beneméritos de la patria. Ellos son los que mantienen encendidas las lámparas que una ola de barbarie desearía apagar.

Ramiro de MAEZTU

53 AÑOS AL SERVICIO DE LA PATRIA

POR J. O. SANCHEZ Jr.

El 16 del presente mes cumplió los 53 años de existencia el prestigioso diario **EL TELEGRAFO**, decano de la Prensa Nacional, alto exponente de la cultura ecuatoriana e incansable batallador por las libertades públicas.

Hoy el servicio informativo de **EL TELEGRAFO** es lo suficiente amplio como para corresponder a las exigencias y necesidades de una ciudad como la nuestra, las secciones Comercial y Agrícola, el movimiento bursatil tiene preferente lugar en las columnas del periódico, dando así a las actividades propias de la metrópoli cimerical las facilidades y ventajas que reportan los servicios de esta indole.

No se ha descuidado en nada la parte festiva y con la ayuda de los mejores dibujantes nacionales

lucha por la justicia, la severidad de su recta contextura moral y su bien probado patriotismo, su personalidad dirige y gobierna con singular maestría.

Frente a la gestión difícil y de suyo pesada de darle el vigor, la fuerza y la expresión verdadera al periódico está el señor don José Santiago Castillo y Castillo, que en su cargo de Gerente de la Empresa es el músculo, es el brazo que incesantemente guía con visión serena y perfecta los derroteros a seguir.

No menos afanoso en conformar el diario a las exigencias requiri-

En fin con tan distinguidos promotores es imposible que estanque su progreso un diario que va demostrando el índice elevado de nuestra cultura.

Difícil sería rescribir en un artículo la labor desarrollada por **EL TELEGRAFO**, y casi innecesario: todos conocemos sus campañas, todos sabemos de sus conquistas y



Sr. Don MANUEL EDUARDO CASTILLO Y CASTILLO.
Director de **EL TELEGRAFO**.



EDIFICIO DE EL TELEGRAFO

y extranjeros se presentan tiras cómicas que despertan el interés de los pequeños.

En suma **EL TELEGRAFO** es el diario que ha sabido llegar a todos y que está siempre buscando en el ambiente lo que puede ser útil para dar a sus numerosos lectores, sin omitir en esto gastos ni mirar otra cosa que, no sea el bien de la colectividad a la que sirve con muy buena voluntad.

El Gobierno del Ecuador, en acto de justicia, le rinde homenaje, por medio de su Director, a quien le confiere la más alta condecoración por los innumerables servicios prestados, y tramontando los linderos patrios de la república chilena se alzó la voz del Mandatario para ofrecerle otra presea que significa un triunfo más y una nueva gloria para las triunfadoras del recto periodista, escalado y ardoroso ciudadano defensor de los ideales de libertad y justicia.

Don José Abel Castillo, ha puesto en el diario toda la experiencia de sus años vividos al calor de la

días en una nación culta, es don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, su prestigio de literato es bien conocido; en el renglón destinado a los intelectuales ecuatorianos tiene merecidamente consagrado su puesto de honor, su contribución es pues, de una efectividad que no requiere ponderación alguna, allí están en los afanes diarios su perspicacia, su labor callada pero eficiente, su penetración y basta conocimiento.

Alejado del país, pero laborando siempre por esta patria nuestra, está el señor doctor Abel Romeo Castillo y Castillo, quien con su prestigio personal, agranda más aún el prestigio de **EL TELEGRAFO** en los países que va recorriendo, amén de sus crónicas, llenas de actualidad y de sabor agradable.

Junto a los señores Castillo, la boran: don Carlos Alberto Flores, don Vicente Peñafiel, don Victor Hugo Suárez y todo un seleccionado personal que hace daño a día un esfuerzo más para llevar adelante la labor encomendada al Decano de la Prensa Nacional,



Sr. Doctor Don ABEL ROMEO CASTILLO Y CASTILLO.
Subdirector de **EL TELEGRAFO**

nes de todos, desde las esferas gubernativas, hasta los más humildes ciudadanos.

Que siga por la senda trazada que si bien es cierto que ha conquistado mucho para nuestra patria, mucho más hay por conquistar aún y la misión no ha terminado, ni podrá terminar nunca, porque tras las columnas de un vocero está siempre la mano que conduce a los pueblos hacia el triunfo de los más bellos ideales.

LA ESTRUCTURA DE LOS ATOMOS

Por Paul LANGEVIN

La cuestión del origen de la radiación solar, frente de nuestra vida, es una de las más importantes de la filosofía natural y también de las más difíciles de resolver. Yo quisiera mostrar cómo el desarrollo reciente de la física ha permitido avanzar ampliamente hacia la solución de ese problema que concierne no solamente a nues- tra sol, sino a todas las estrellas que son en general mucho más grandes e irradiian mucho más energía que él.

Entre todas las estrellas, es sobre el Sol que tenemos datos más precisos en razón de su importancia para nosotros y de su proximidad relativa, puesto que su distancia a la Tierra no es más que de 150 millones de kilómetros, distancia que la luz tarda alrededor de ocho minutos en franquear. Conocemos la medida de su radio que esa aproximación de 700.000 kilómetros (más o menos cien veces el radio de la Tierra), su masa que es de 2×10^{18} toneladas, su densidad media es de 1.4, un poco superior a la del agua.

La observación de la luz que emite demuestra que la superficie del Sol irradiia como podría hacerlo un horno a una temperatura de 6.000° centígrados; la temperatura central es mucho más elevada; Eddington la estima en 40 millones de grados.

El conocimiento de la temperatura del horno que irradiaría como la superficie del sol, permite calcular el calor o la energía total emitida en el espacio por el Sol durante cada segundo. Para obtener esta misma cantidad de calor quemando carbón, habría que consumir diez mil millones de toneladas por segundo.

Se encuentra una evaluación concordante mediante un proceso muy diferente que consiste en medir el calor recibido por unidad de superficie de la Tierra cuando el Sol está en el cenit (2 pequeñas calorías por centímetro cuadrado y por minuto), y en multiplicar por la superficie de una esfera que tenga por radio la distancia en que estamos es muy importante porque basta un kilómetro cuadrado a la superficie de la Tierra para recibir del Sol tanto calor como utiliza quemando carbón una usina eléctrica que produce cinco mil kilowatts.

De ser comprobado suficientemente la eficacia del veneno de abeja en el tratamiento de las algias, podríamos contar con este medio terapéutico, cómodo y de efectos inmediatos.

TREPANACION DEL CRANEO ENTRE LOS INCAS

Curioso, verdaderamente curioso e interesante es el estudio que el doctor Ramón Pardal hace sobre la trepanación del cráneo entre los Incas. Por cráneos encontrados en el antiguo Perú, se puede asegurar que la trepanación como operación quirúrgica fue empleada en el Perú precolombino; trepanación que era oval, redonda, cuadrada; los individuos morían o sobrevivían a la operación, está comprobado por la existencia de tejidos de reacción cicatricial. El instrumento más usado era el "tumi", hecho de sílice; tiene forma de "T" invertida, cuya rama transversal es curvilinea "con extremidades puntiagudas. De su borde superior parte la rama vertical por donde se toma con la mano (el "tumi" o "tau" es el emblema de la actual Sociedad de Cirugía de Lima). El objeto de la trepanación puede sólo inferirse: dar salida a los espíritus malignos, remediar fracturas óseas, neuralgias, heridas de guerra causadas por la honda y la maza estrellada. Es de admirar, pues, la audacia de los cirujanos Incas y de suponer los fuertes dolores de los operados, salvo que ya conocieran la anestesia, cosa de no extrañar, ya que si conocían la asepsia; con agua de coco evitaban la infección en estas operaciones de alta cirugía....

Lord Kelvin y Helmholtz han buscado en la gravitación el origen del calor solar; si se supone, de acuerdo a la teoría de Laplace, que el Sol proviene de la condensación de la materia cósmica primitivamente difusa bajo la acción atractiva que representa la gravitación entre sus diversas partes, se calcula fácilmente el trabajo o el calor que representa el efecto de esta atracción durante la condensación que culmina en el estado actual del Sol. El resultado es que esa energía ha podido mantener la radiación actual del Sol durante diez millones de años.

Este es un poco mejor, pero todavía no es suficiente. Los datos más precisos de la geología, y en particular el análisis de los minerales radioactivos, su tenor en helio y en plomo, están de acuerdo en valorar por lo menos en mil millones de años el tiempo desde el cual la superficie de la Tierra se ha solidificado, y en cien millones de años antes de nuestra era la época secundaria ha formado las capas de humita, absorbiendo con su clorofila la radiación solar que debería ser por lo menos tan intensa como hoy, dada la fuerza de esta vegetación. Necesitamos una

explicación que permita comprender el mantenimiento del calor solar durante varios miles de millones de años.

Nuevas posibilidades resultan de los recientes descubrimientos sobre la estructura de la materia y del triunfo de la doctrina de la unidad de la materia que considera a ésta como resultante de la condensación de un elemento único, el hidrógeno, cuyos átomos pueden unirse para constituir los átomos de los otros cuerpos simples de la química.

La aplicación de la teoría de la relatividad al mecanismo de esta

AL MARGEN DE LA CIENCIA

EL VENENO DE LAS ABEJAS EN LAS ALGIAS

Experimentar y experimentar. Hé aquí la labor del hombre de ciencia. Los doctores R. Barceló Torren y J. Parnies Xercavins han asignado al veneno de las abejas, especialmente el de la aveja O. M., la propiedad de actuar favorablemente en las algias, reumatoideas. De 38 casos tratados obtuvieron excelentes resultados en 28; resultados medianos en 7 y sólo 3 fracasos. Usan la vía intradérmica para la administración del veneno. En un principio se emplearon las picaduras directas; desde los trabajos de Wolff se utilizaron diferentes soluciones de una maceración acética de veneno de abeja "loco dolente" en inyección intradérmica o subcutánea. Los doctores mencionados han usado un producto de veneno de abeja preparado por un laboratorio de Barcelona. Según ellos, el preparado acético de veneno de abeja es preferible a la picadura directa, porque evita el choque proteotíxico, es mejor tolerado y es indoloro.

Si es comprobado suficientemente la eficacia del veneno de abeja en el tratamiento de las algias, podríamos contar con este medio terapéutico, cómodo y de efectos inmediatos.

TRATAMIENTO CONTRA EL CÁNCER

El biólogo francés, doctor L. Revelis, ha descubierto y ensayado con éxito un suero contra el cáncer, que actualmente está dando excelentes resultados a médicos ingleses y franceses.

El doctor Pacetti ha usado este suero con todo éxito. Ha presentado numerosos expacientes completamente curados. Se informa de 60 casos perdidos, 30 están sanos y los restantes en un verdadero periodo de mejoramiento.

Si en realidad, como se anuncia, este nuevo suero cura el cáncer en casos perdidos, de seguro el doctor Revelis habrá contribuido poderosamente a suprimir las dolencias humanas.

TRANSFUSION SANGUINEA

"Le Mois" de París, publica como una de sus noticias principales lo siguiente: "Los doctores Servantie acaban de realizar una interesantísima experiencia médica, consistente en una transfusión de sangre extraída en Buenos Aires por los doctores Palazzo y Tenconi y recibida por los médicos primeramente nombrados en Berdeos, después de dos días de viaje marítimo. La operación tuvo cumplido éxito".

Los países que en la actualidad van a la vanguardia respecto a transfusión sanguinea son sin género de duda la Rusia Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica. En Rusia se han salvado centenares de vidas humanas en los últimos cinco años por medio del uso de la "sangre humana en conserva", sangre extraída de los muertos como una contribución o ayuda "post mortem", a los vivos. La sangre se extrae de personas muertas repentinamente; el "envase" preservativo puede hacerse 7 u 8 horas después de la muerte, ya que como sabemos los glóbulos rojos permanecen durante largo tiempo después de que el corazón ha dejado de latir y pueden usarse para las transfusiones 3 o 4 semanas más tarde. La sangre "conservada" se analiza para asegurarse de qué no contiene gérmenes nocivos, se clasifica por su tipo y se "envasa" en recipientes especiales que se colocan en un refrigerador eléctrico a temperatura adecuada.

Las ventajas de la "sangre en conserva" son inmensas: no es necesario buscar el tipo entre muchos donantes con gran pérdida de tiempo, siempre se tiene a mano para su uso inmediato y hasta económicamente resulta ventajoso por estar indudablemente a un precio razonable. En los Estados Unidos ha comenzado a usarse esta nueva técnica con notable éxito y es de esperar que muy pronto se use en todos nuestros países.

condensación no solamente permite aceptar plenamente la unidad de la materia, sino que también da una apreciación directa y precisa de la energía que debe ser irradiada durante la condensación del hidrógeno en otros átomos. La diferencia de masa entre el átomo del helio y cuatro átomos de hidrógeno significa que la energía es menor después de la condensación, la diferencia de energía ha debido ser irradiada y permite calcular que la formación de un gramo de helio a expensas de 1.008 gramos de hidrógeno debe desprendar una cantidad de calor equivalente a la combustión de veinte toneladas de carbón. La formación del oxígeno o de otros átomos a partir del hidrógeno da sensiblemente el mismo calor por gramo de materia.

Si se admite, con Jean Perrin, que el Sol saca su radiación de la condensación del hidrógeno, se encuentra, si el Sol estaba primitivamente compuesto de hidrógeno, una energía suficiente para mantener su radiación actual durante más de cien mil millones de años.

Hay algo más. Los resultados de la astrofísica sobre la evolución de las estrellas nos conducen a pensar que éstas comienzan, como lo suponia Laplace, por el estado de nebulosa difusa, luego se condensan progresivamente calentándose, pasan la etapa de estrellas gigantes como Capella o Betelgeuse, cuya densidad es del orden del millonésimo de la del agua, llegan a la etapa de estrellas blancas cuya radiación corresponde a la de un horno a 25.000 o 6.000°. Se enfriará lentamente y pasará por la etapa de estrella roja.

Si en realidad, como se anuncia, este nuevo suero cura el cáncer en casos perdidos, de seguro el doctor Revelis habrá contribuido poderosamente a suprimir las dolencias humanas.

Cuando se cristalizaba un futuro lleno de esperanza para el hogar, la muerte sorprendió en temprana edad al niño Raúl Echeverría Cristelot, por cuyo deplorable suceso sus desconsolados padres han recibido sinceras manifestaciones de pesar.

Un parte matrimonial, anuncia el matrimonio realizado en la capital del Tungurahua, entre el señor Juan Sevilla y la señorita doña Carlota Larrea Borja, ambos de la sociedad ambateña.

Después de una corta estadía en su patria, Chile, ha regresado a esta capital el distinguido caballero chileno señor doctor don Victor Eastman Cox, acompañado de su señorita hija Gloria Eastman Lasso.

Ha regresado del puerto principal el señor doctor Ernesto Franco Izquierdo, Subsecretario de E-

ducación, acompañado de su joven esposa.

Entre nosotros se encuentra el señor doctor Alberto Burneo, Director del Colegio "Bernardo Valdés" de Loja.

En la Clínica Pasteur, atiende su salud el señor doctor Luis Eduardo Bueno. Continúa enferma la señorita Luisa de Musello. Está de cuidado la señorita Rosa Elena Moscoso. En la Clínica La Torre fue sometida a delicada operación la señorita Judith de Latorre.

Inesperadamente la muerte segó la vida del culto y apreciado caballero quiteño, señor don Rafael Zaldumbide Rebollo, en cuyos funerales se apreció el alto valor de la estimación que le guardaba la sociedad capitalina la que se hizo presente en apreciable número en el traslado de su cadáver a la última morada.

También la felicidad ha llegado para los hogares Calvo—Indaburo, cuyo niño venido se llamará Carlos Patrício. Y al hogar Sylviana, cuyo hijito lleva los nombres de César Edmund.

Continúan enfermos: don Joaquín Blaya Alende, señor Eugenia Terán de Páez, señorita Elvira Eguez Nárvaez, señorita Rosa Palacios de Durini.

Ha pasado delicado en su salud el señor Ministro de Educación, doctor José de Rubira Ramos. Guarda cama la señorita Eugenia Terán de Páez. Ha entrado en convalecencia el señor René Baquerizo y ha mejorado la señorita Blanca Piedad Gálvez Rivadeneira.

Vinieron del puerto las siguientes personas: señoritas Eugenia Aguirre de Rivadeneira y Rosa de Icaza Venegas, señorita Aida Echanique Avilés, señoritas: Lola de Diez, Amada de Larrea, Ercilia de Torres, señorita Beatriz Arroyo; señores Gustavo L. Chanange, En-

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. Guayaquil.

Conforme lo anunciado partió a Europa a llenar su misión diplomática encomendádole por el Supremo Gobierno, el señor doctor don Antonio J. Quevedo, quien lleva igualmente la investidura diplomática extensa ante la Liga de las Naciones. El caballero y diplomático prestigiado, doctor Quevedo, hasta el momento de abandonar los lares patrios ha recibido el merecido homenaje de amigos y relacionados sociales y diplomáticos.

Objeto de las más cálidas atenciones por elementos y amigos sociales, han sido durante su estadía en esta capital, los señores Víctor E. del Hierro, Marco Tulio Guerra y Carlos Viteri L., delegados por el I. Ayuntamiento de Baños.

En viaje de recreo partieron has ta Guayaquil el señor Luis Salvador, acompañado de su señorita hija doña Marjorie Salvador.

Durante la semana ha permanecido con su salud quebrantada y guardando cama el señor Canciller de la República, don Carlos Manuel Larrea, por la fuerte impresión recibida por la irreparable pérdida de su señorita madre.

Debido a un accidente que sufrió, ha permanecido en cama el señor capitán don Francisco Portilla, Jefe de Investigaciones.

Cuando se cristalizaba un futuro lleno de esperanza para el hogar, la muerte sorprendió en temprana edad al niño Raúl Echeverría Cristelot, por cuyo deplorable suceso sus desconsolados padres han recibido sinceras manifestaciones de pesar.

Entre nosotros se encuentra el señor doctor Alberto Burneo, Director del Colegio "Bernardo Valdés" de Loja.

Después de un viaje por Europa, se encuentran nuevamente en Quito el señor Carlos Calisto Guarderas, su señorita doña Mariana Arteaga de Calisto y sus señoritas hijas.

La clásica cigüeña ha traido su carga de felicidad para el hogar del señor Martín Reinberg Taylor y señorita doña Sofía Esperanza Froment de Reinberg, es un niño que llevará los nombres de Martín Federico José.

También la felicidad ha llegado para los hogares Calvo—Indaburo, cuyo niño venido se llamará Carlos Patrício. Y al hogar Sylviana, cuyo hijito lleva los nombres de César Edmund.

Continúan enfermos: don Joaquín Blaya Alende, señor Eugenia Terán de Páez, señorita Elvira Eguez Nárvaez, señorita Rosa Palacios de Durini.

Ha pasado delicado en su salud el señor Ministro de Educación, doctor José de Rubira Ramos. Guarda cama la señorita Eugenia Terán de Páez. Ha entrado en convalecencia el señor René Baquerizo y ha mejorado la señorita Blanca Piedad Gálvez Rivadeneira.

Vinieron del puerto las siguientes personas: señoritas Eugenia Aguirre de Rivadeneira y Rosa de Icaza Venegas, señorita Aida Echanique Avilés, señoritas: Lola de Diez, Amada de Larrea, Ercilia de Torres, señorita Beatriz Arroyo; señores Gustavo L. Chanange, En-



Sr. Dr. don ANTONIO J. QUEVEDO

Delegado del Ecuador a la Liga de las Naciones y Ministro ante los Gobiernos de Francia, Inglaterra y Suiza, acompañado de su señorita esposa, doña María Luisa García de Quevedo, Juan y Javier.

6

Todos se han calentado. Hasta Jaime Salinas que parece que no se calentara. Venir a decir que no somos de lo más civilizado del orbe. Y decirlo este general al cual le dimos de todo en el país. Hasta sopa de verde y aji de cuyes. Vaya que son atrevidos los medios que vienen. Se necesita tener desvergüenza para irritar nuestro patriotismo, empezando por nuestros agentes consulares y diplomáticos en el exterior. El tal general Pierrier ponerse a decir que no valemos para nada y que todo lo nuestro es manifestación clara de incultura y de ancestralidad. Después de lo bien que lo trató mi general Chiriboga, que hasta le hablaba en francés!!

Ojalá que las declaraciones del general gallo sirvan de motivo para que el gobierno ecuatoriano, cuando venga uno de esos intrusos ordene que se haga como se hace en Rusia. Enseñarle al visitante únicamente lo que conviene, y si se empeñan en ver más de lo que conviene, se les agradece la visita...

La rica provincia de Los Ríos, se levanta de su letargo en un buen día y viende tramontar la cordillera al Jefe Supremo y su larga comitiva, se le antoja hacerlo llegar por sus lares y que vea las múltiples necesidades que tiene, y pensando y haciendo, larga la invitación. I. don Federico, movilizado ya de su confortable mansión capitalina, piensa que a largar un poco más el tiempo de viaje es cosa de poca monta y allá se encamina, sin pensar que se iba a meter en un atolladero...

Ya nos suponemos que la visita tendrá mucho de provechosa y que los Babahoyenses despedirán luego al Jefe Supremo convencido de que todo lo indispensabile será hecho, mientras por las regiones altas estrujándose los cabellos: el Ministro de Hacienda, consultará tablas de multiplicar y otras tablas más, para ver la manera de cumplir todo lo ofrecido en la gira gubernamental...

Pero el pueblo fluminense esperará satisfecho tal vez recordando la palabra de Cristo. La Fé te salvará.

Rique Ararte Crosby, César Dávalos, Miguel Pérez.

Carlos Jorge Marcelo serán los nombres que llevará a la pila bautismal, el niño nacido al hogar del señor José Ortiz Grijalva y señora Clemencia Albornoz Bustamante.

Dejó de existir el señor Manuel Guarderas Ponce, cuyo deceso ha sido muy sentido en su respetable hogar y por los amigos que le estaban.

También ha fallecido la señorita Rosa Elena Moscoso, distinguida dama quiteña, cuya muerte enluta principales familias, y entre cuyos amigos y relacionados que aprecian las virtudes de la señorita Moscoso, ha causado un profundo sentimiento de pesar.

Apensaron arribaron a esta capital el Excmo. Ministro de Panamá, don Belisario Porras Jr., y su distinguida esposa, doña Elisa Guardia de Porras, todos los elementos que convergen en la sociedad capitalina, se han apresurado a ofrecerle sus atenciones y manifestaciones de aprecio, para el culto diplomático.

Corresponsal RADA.

COMENTARIOS

LA TRAGEDIA DE LOS CINCO MINEROS

(Viene de la página 18)

¡Qué tétrico el canto de la Valdivia!

Canto de una nota, solo una, repetida tenaz, a intervalos cortos y regulares. Persistente, agudo, cortante.

Es una campanita chillona pero casi sin vibración. Como el golpe de un martillo sobre el yunque.

Es una tétrica campanita que suena, suena, toda la noche. Sueno, suena, suena su doble funeral, su siniestro y obsidente doble funeral: "tin... tin... tin... tin...".

La selva nocturna!... La selva sonora!... Trágicas sonoridades de la selva!...

...No durmieron apenas los hombres.

El hambre es hermana inseparable del insomnio. La esperanza es hermana inseparable del insomnio y del hambre.

Y los esperados no llegaban.

La noche de la selva, poblada de rumores extraños, parecía sugerir a los hombres: "No llegarán!"

Y el inaudito coro de los zopos, dijérase que confirmaba catóricamente: "Nó... nó... nó...".

¿Qué larga la noche de la selva!

Y cómo araña el hambre!...

A la madrugada, tuvieron que decidir.

Y decidieron por unanimidad, emprendiendo el retorno.

Débiles hasta la extenuación, iban lentos, silenciosos, amargados.

Ni les era consuelo suficiente la botellita que, envelada en una muerte de pañuelo, llevaba cada uno, sobre el pecho, palpándola a cada rato, para constatarla.

Caminaban... Caminaban...

La pica podía reconocerse, siquiera difícilmente, por las ramas cortadas y las ya borrosas pisadas.

El sol era un asco. Quemaba y mordía. Los rayos filtrados por entre el tupido ramazón, penetraban como piñas incandescentes en los hombros doblados de los hombres.

Callaban... Callaban... Obstinado silencio.

¿Quién sabe qué presentimiento fatal era compartido?

Y devorado en silencio.

Por miedo de que, los otros, al confirmarlo, le volvieran desesperado.

Caminaban... Caminaban...

Silenciosos. Lentos. Hambrientos.

Por entre la selva infinita.

A merced de... ¡de nadie!

Arrastrándose, a veces, para saltar por el boquete exiguo que abrían los machetes. Doblándose a un lado, otras, para esquivar el ramalazo.

Cada vez más exhaustos y más hoscas.

Caminaban... Caminaban...

Los machetes, de pronto, tuvieron que trabajar más recio.

La pica se borrraba!... Se perdía!... Se perdía la pica!...

Era por allí; si, por allí era!... Pero la savia montañera, prodigiosamente fecunda, ha rehecho, en pocos días, la obra miseramente destruida por los hombres.

Porque el hombre, destructor implacable y poderoso, no sabe destruir en la floresta. Y, si destruye, la floresta, en competencia infinita, crea otra vez, rápidamente tragedia.

Ninguno se atrevió a dar palabras a la idea fatídica. La idea fatídica estaba clavada en el cerebro de todos.

Es la desesperación la máxima fuerza de los hombres. Tremenda ironía, pero nunca los hombres pueden tanto como cuando de nadie les sirve su poder!...

Esos hombres, bañados en sudor, luchaban, lucha magna, inponderable. Eran millonadas de enemigos los que se abatían a sus golpes fieros. Pero, tras los caídos, surgían otros, en millonadas infinitas.

Perdidos!... Perdidos!... Gritar... A quién?... Llo-

rar?... Para qué?... Trabajar!... Luchar!... Debir!... Pero, ¿quién les decía que no estaban penetrando más y más adentro del oscuro y laberinto corazón de la selva inpenetrable?... Quién?...

Oh dolor, el de la esperanza que desespera!...

Oh infinita angustia, la del hambre que trabaja!...

Selva!... Selva!... Bienaventurado el que no sabe, sino de nombre, el significado terrible de tu nombre...

Selva!... La selva!... Malla misteriosa, en la que se entredan y se pierden tantas vidas...

Selva!...

Otra vez la noche!... Noche de tormento; noche eterna, de cansancio, de hambre, de desesperación!

Oscuridad siniestra, en la floresta. Siniestra oscuridad, en las almas de los cinco sinventura, hacínados en un montón informe; de los cinco hombres perdidos en la inmensidad infinita del bosque milenario y virgen.

Polifonía de gritos y rugidos, silbidos, aullidos y estertores, en las salmas de los cinco sinventura.

Hambre!...

Sed!...

Angustia sin consuelo!...

El ala de la tragedia, los cubría.

Los cinco hombres, inermes, lloraban como niños bajo el infinito impasible del cielo, y ante el infinito impasible de la florista.

A veces, es imperativo que haya un Dios. Para que tenga misericordia de unos pobres hombres... O, siquiera, para que exista el responsable de un crimen.

Debe haber un Dios, siquiera uno!

Y, a la mañana, otra vez la caminata lenta, acerba, silenciosa, silenciosa...

Y el chocar, ya débil, sin convencimiento, vencido, de los machetes contra los ramazones hostiles.

Pero, ¿quién puede horadar la pared incomensurable de la selva? ¿Quién lo puede?...

Y los hombres persistían en el empeño loco. Era como la fobia de matar, precursora de la fobia de morir.

El cansancio los doblaba ya.

El hambre era un zarpazo cruel que se hundía, en las entrañas, sin acabar de hundirse nunca.

Era la sed una llamarada loca, que lamía la garganta, ascendiendo a las fauces si...

Los hombres doblábanse ya, al peso inaudito de su dolor, de su extenuación, de su desesperanza...

Y fué entonces, sobre el hosco silencio de los cuatro, que irrumpió tremendo el grito semisalvaje del quinto.

Un grito de inhumana humanidad en agonía.

Desarticulado, frenético, ululante...

Un grito espantado y espantoso, como gritado para romper; el alma de la selva, si la selva tuviera alma.

Grito largo, estertóreo, inaudito...

Más que grito. Algo sin sombra. Algo que traspasó la frontera del hombre, y hasta la frontera de la bestia.

Y cayó al suelo, pesado, torpe, deshecho, el cuerpo del hombre: Luis Endara, el muchachote; diez y ocho años, manjar apetitoso de tragedia.

—Dejadme!... Seguid!...

Y se repitió el grito tremendo.

—Yo ya no puedo!... Idos!...

Y se repitió el grito, salvaje, espeluznante. Cortado por palabras como de rezos:

—Aqua!... Aguita!... Mamá!...

Y el hombre se retorcía como en espasmo infinito. De la boca abierta, surgió la lengua seca, tiesa, la lengua negra, larga. Los ojos semividriosos se entornaban exprimiendo los lágrimas.

Iba a morir. Pero, ¿cuántas horas de agonía espantosa?...

GACETILLA del foto-Aficionado

Saque su cámara a paseo



En casi todas partes donde uno va de paseo, de excursión o en vacaciones, existen bellísimos paisajes y vistas de interés humano que uno puede tomar si lleva una cámara consigo. He aquí dos "fotos" tomadas en uno de esos paseos.



COMO todos sabemos, hablar de nuestras vacaciones y paseos es un placer importante. Rara es la persona a quien no le gusta contar a sus amistades acerca de los buenos ratos que pasó, de los sitios que visitó, del bellísimo paisaje, de la gente interesante y de la mar de otras ocurrencias. Si su relato es vivo, sus amigos le prestarán atención por algún tiempo. Si no, perderán interés. A veces sucede que alguno de los oyentes ha estado de vacaciones también y que, deseando contar de su viaje, le quita la palabra y atención al primero.

Pero a pesar de lo agradable e interesante de un viaje y a pesar de lo bien que uno pueda contarlo, su recuerdo se nubla con el tiempo y su inspiración se esfuma como el perfume. ¿Podría Ud. contar ahora acerca de las vistas, gentes y los lugares que Ud. vió en su primer viaje en auto hace, digamos, quince años?

Hay sólo un modo seguro de mantener estos recuerdos vividos, y ese es llevar su cámara consigo en sus paseos y tomar "fotos". Con una cámara, por lo menos media docena de rollos de película y la determinación de no dejar pasar ninguna oportunidad que se presente, Ud. puede crear una historia gráfica de su paseo o vacaciones que ninguna palabra escrita o hablada puede describir tan vivamente, y es una historia que perdura. A Ud. le gustará contemplar estas "fotos" y en cuanto a contarle la historia a sus amigos, tenga por seguro que si no le prestan atención a su relato, se interesarán en ver su colección de "fotos".

A menudo sucede que uno se olvida de llevar su cámara cuando sale de vacaciones o de paseo y que aún llevándola nos olvidamos de aprovechar momentos y vistas interesantes en el camino. Por ejemplo, es muy fácil dejar pasar una bonita e interesante escena cuando paseamos en automóvil.

Pero eso, lo mejor es decidirnos antes de salir, sea en automóvil, a caballo, o a pie, a traer un recuerdo de "fotos" de las cosas más importantes e interesantes que veamos. Y si vamos con uno o varios compañeros que no llevan una cámara, decírselos a éstos que nos avisen tan pronto vean una buena oportunidad para tomar la "foto." Recordámosles que vamos de paseo, y si es en automóvil, que sería una tontería viajar rápidamente de un sitio a otro dejando atrás el paisaje. Hagámosles comprender que vale más detenernos un momento en el camino para tomar una "foto" interesante que los pocos minutos que nos ahorraremos al final del día de viaje.

JUAN VAN GUILDER.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

